



Leccionario Común Revisado

Propio 15, Año A (Complementarias)

La Colecta:

Dios liberador, que entregaste a tu Hijo único como ofrenda por nuestros pecados y ejemplo de vida santa: Danos la gracia de recibir con gratitud los frutos de su obra liberadora y de seguir, día tras día, los pasos benditos de su vida santa; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Isaías 56:1, 6-8

¹ El Señor dice:

«Practiquen la justicia,
hagan lo que es recto,
porque pronto voy a llevar a cabo la liberación;
voy a mostrar mi poder salvador.

⁶ Y a los extranjeros que se entreguen a mí,

para servirme y amarme,

para ser mis siervos,

si respetan el sábado y no lo profanan

y se mantienen firmes en mi alianza,

⁷ yo los traeré a mi monte sagrado

y los haré felices en mi casa de oración.

Yo aceptaré en mi altar sus holocaustos y sacrificios,

porque mi casa será declarada

casa de oración para todos los pueblos.

⁸ Yo haré que vuelvan y se reúnan

los que aún están en el destierro.»

Esto lo afirma el Señor,
que hace que vuelvan a reunirse
los israelitas que estaban dispersos.

Salmo: Salmo 67

- ¹ Que Dios nos dé su gracia y nos bendiga *
y sobre nosotros brille su semblante.
- ² Que se conozcan en la tierra tus caminos *
y entre todas las naciones, tu rescate.
- ³ Que te alaben, Dios, los pueblos; *
que todos los pueblos te alaben.
- ⁴ Que las naciones canten de alegría, *
porque las gobiernas con justicia
y guías a los pueblos de la tierra.
- ⁵ Que te alaben, Dios, los pueblos; *
que todos los pueblos te alaben.
- ⁶ Que la tierra dé sus frutos y cosechas *
y Dios, nuestro Dios, nos bendiga.
- ⁷ ¡Que Dios nos bendiga *
y se asombren los confines de la tierra!

Nuevo Testamento: Romanos 11:1-2a, 29-32

¹ Ahora pregunto: ¿Será que Dios ha rechazado a su pueblo? ¡Claro que no! Yo mismo soy israelita, descendiente de Abraham y de la tribu de Benjamín. ² Desde el principio, Dios había reconocido a los israelitas como su pueblo; y ahora no los ha rechazado.

²⁹ Pues lo que Dios da, no lo quita, ni retira tampoco su llamamiento. ³⁰ En tiempos pasados, ustedes desobedecieron a Dios, pero ahora que los judíos han desobedecido, Dios tiene compasión de ustedes. ³¹ De la misma manera, ellos han desobedecido ahora, pero solamente para que Dios tenga compasión de ustedes y para que, también ahora, tenga compasión de ellos. ³² Porque Dios sujetó a todos por igual a la desobediencia, con el fin de tener compasión de todos por igual.

El Evangelio: Mateo 15:(10-20), 21-28

¹⁰ [Jesús llamó a la gente y dijo: —Escuchen y entiendan: ¹¹ Lo que entra por la boca del hombre no es lo que lo hace impuro. Al contrario, lo que hace impuro al hombre es lo que sale de su boca.

¹² Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír lo que dijiste?

¹³ Él les contestó: —Cualquier planta que mi Padre celestial no haya plantado, será arrancada de raíz. ¹⁴ Déjenlos, pues son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro, los dos caerán en algún hoyo.

¹⁵ Pedro entonces le dijo a Jesús: —Explicanos lo que dijiste.

¹⁶ Jesús respondió: —¿Ni siquiera ustedes son todavía capaces de comprender? ¹⁷ ¿No entienden que todo lo que entra por la boca va al vientre, para después salir del cuerpo? ¹⁸ Pero lo que sale de la boca viene del interior del hombre; y eso es lo que lo hace impuro. ¹⁹ Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos. ²⁰ Estas cosas son las que hacen impuro al hombre; pero el comer sin cumplir con la ceremonia de lavarse las manos, no lo hace impuro.]

²¹ Jesús se dirigió de allí a la región de Tiro y Sidón. ²² Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando: —¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho!

²³ Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: —Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.

²⁴ Jesús dijo: —Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

²⁵ Pero la mujer fue a arrodillarse delante de él, diciendo: —¡Señor, ayúdame!

²⁶ Jesús le contestó: —No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.

²⁷ Ella le dijo: —Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

²⁸ Entonces le dijo Jesús: —¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres.

Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.